

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1990**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III**

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)  
Depósito Legal: SE-1649-1992

# EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LAS PILAS-HUERTA SECA (MOJACAR, ALMERIA)

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

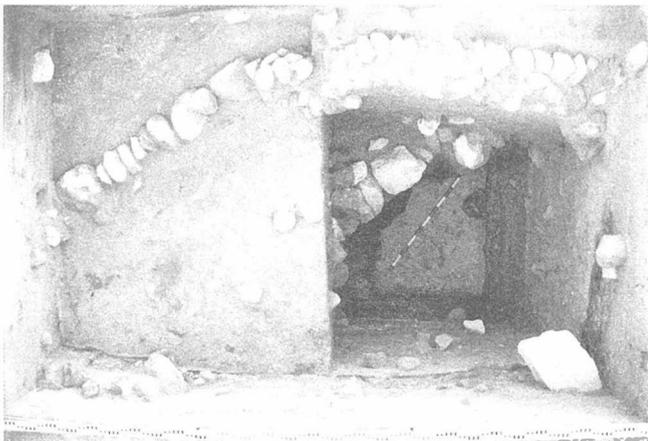
## ENTORNO GEOGRAFICO

El yacimiento de *Las Pilas* se encuentra situado en el pago de Huerta Seca, en el término municipal de Mojacar (Almería), siendo sus coordenadas U.T.M. 30S020119. Está ubicado en el borde sur de la Depresión de Vera, delimitada por Sierra Cabrera al sur, Sierra de Bédar al oeste, Sierra Almagro al norte y Sierra Almagrera al nordeste. Por su lado este, está abierta al Mediterráneo, donde desembocan los ríos que la recorren. Estas sierras, pertenecientes al Sistema Penibético, terminaron de formarse durante el Plioceno y el Cuaternario Antiguo, alcanzando alturas comprendidas entre los 500 y los 1000 metros sobre el nivel del mar, formando una barrera natural sobre la depresión terciaria y cuaternaria recorrida por varios ríos. Los principales son el Aguas, al sur de la misma, el Antas en su zona central y el Almanzora al norte. Son ríos de carácter torrencial, ya que su fuente de alimentación son las irregulares lluvias de la región, de régimen desigual. Durante la mayor parte del año su cauce permanece seco, o con escasa agua, erigiéndose en importantes vías de comunicación entre la zona costera y el interior.

El clima, de carácter mediterráneo con inviernos suaves y veranos calurosos, es uno de los componentes más importantes en la presencia de los rasgos áridos de la región, la más seca de la Península. Junto a la irregularidad antes mencionada, en cuanto al régimen de precipitaciones, con dos máximos pluviométricos en otoño y primavera, es característica la variación de un mes a otro y de un año a otro.

La temperatura, a diferencia de las precipitaciones, es de una gran regularidad en todas las estaciones, con medias anuales entre los 15 y los 18° C, pudiéndose alcanzar máximos superiores a los 45° C. Junto a una temperatura media alta, es determinante una evaporación elevada debido a la ausencia de vegetación que retenga la humedad, y a vientos secos que hacen que las lluvias de escasa entidad tengan algún valor para el suelo. Además, los vientos condicionan, en función de su dirección e intensidad, el régimen de las precipitaciones, constituyendo, pues, otro de los factores de aridez del Sudeste. Sin embargo, la aridez de la Depresión de Vera es debida más que a la falta de vegetación a la particular orografía, distanciamiento y aislamiento entre el sureste y las áreas de origen de la pluviosidad mediterránea y atlántica.

FOTO 1. Corte I. Arco de Cabaña. Segundo nivel constructivo.



## EL YACIMIENTO DE LAS PILAS

Situado en el pago de Huerta Seca, el yacimiento se encuentra en el piedemonte de las estribaciones nororientales de Sierra Cabrera, a una altitud inferior a los 50 metros sobre el nivel del mar y próximo a la desembocadura del río Aguas.

Aunque esta zona ha sufrido desmontes de tierra y abancalamientos, es factible reconstruir, al menos hipotéticamente, la zona escogida para el asentamiento. Se sitúa el yacimiento en un espolón, probablemente amesetado, y en pendiente de suroeste a noreste, es decir, desde el pie de Sierra Cabrera, hacia el cauce del río Aguas, que da nombre al yacimiento, representa una barrera natural que permite aislar claramente esta zona. Hacia el norte y noroeste un pequeño barranco separa este asentamiento de un cerro de laderas muy empinadas, conocido como Mojacar la Vieja por su ocupación en época musulmana. Al oeste encontramos una pendiente ascendente, casi continua, aunque de forma muy pausada, que nos lleva hasta el pie de monte septentrional de Sierra Cabrera. En el noreste del yacimiento la pendiente se hace más acusada descendiendo hasta el cauce del río Aguas.

Vemos por tanto que el emplazamiento escogido, pese a su escasa altura absoluta se encuentra bien aislado de su entorno por accidentes naturales, próximo a una importante vía de comunicación, el río Aguas, y cerca del mar. Probablemente sea esta situación estratégica la que ha ocasionado la ocupación de esta zona no sólo en época prehistórica, sino también en época romana y musulmana como atestiguan los restos cerámicos encontrados tanto en superficie como durante el proceso de excavación.

## INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Ante la presentación de un proyecto de rehabilitación de un cortijo en el paraje de Las Pilas-Huerta Seca, en una zona que la asociación A.N.C.L.A de Mojacar había dado a conocer como importante yacimiento arqueológico, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura solicitó la realización de una excavación de emergencia. Esta excavación se desarrolló entre los días 12 de febrero al 18 de abril de 1990 siendo coordinada por Domingo Ortiz Soler y Francisco Miguel Alcaraz Hernández y contando con la colaboración de Victoria Ruíz Sánchez.

Esta intervención tenía como objetivo determinar la presencia o ausencia de restos arqueológicos y en caso de obtener un resultado positivo, evaluar la importancia de los mismos.

No debemos olvidar que la excavación estuvo condicionada tanto por el cortijo existente como por las obras a realizar. Así los cortes se plantearon en aquellas zonas que de un modo u otro se vieran afectadas por la remoción de tierras y siempre que su planteamiento no supusiera peligro de derrumbe de los muros del cortijo.

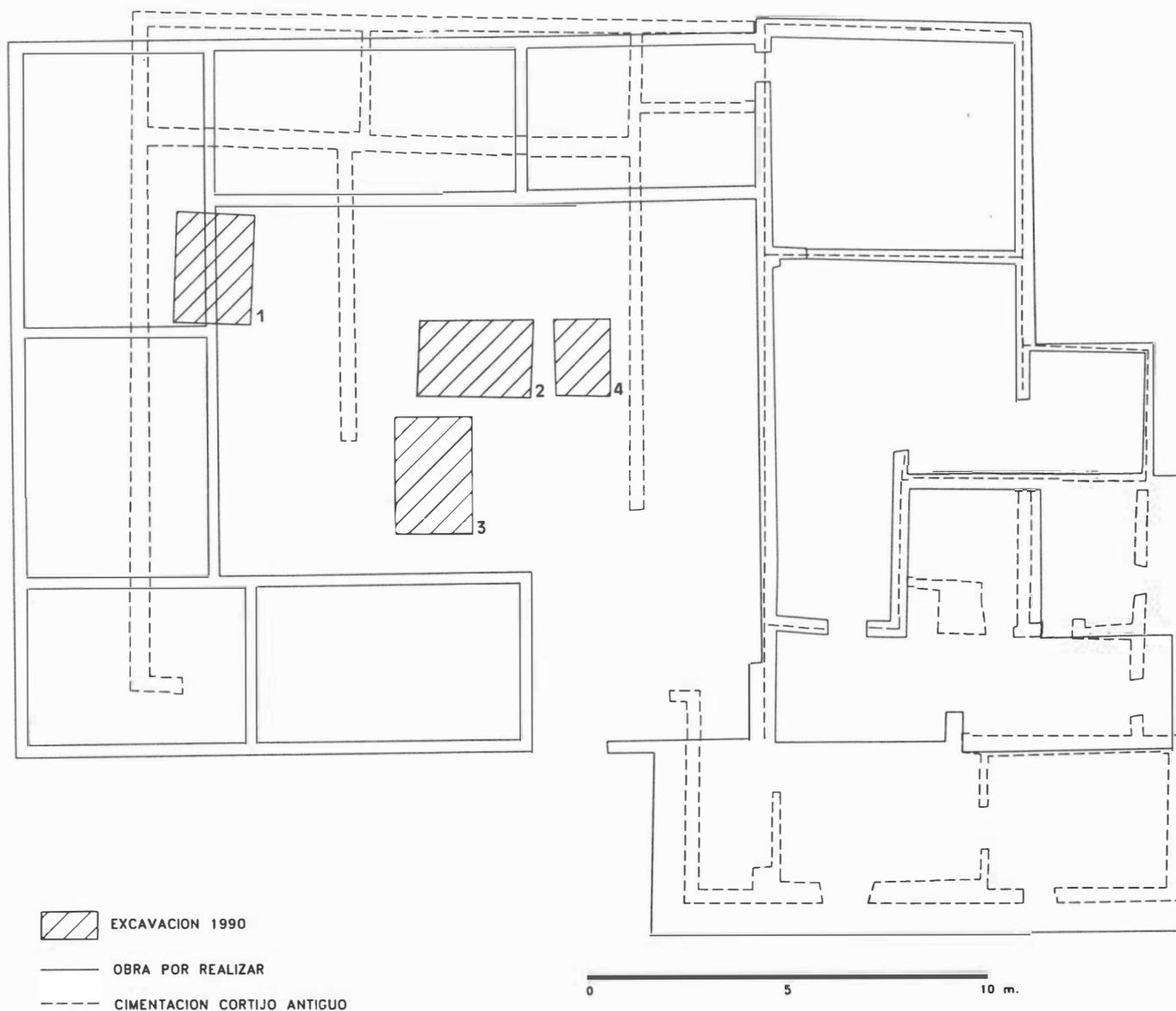
Para sondear esta zona optamos por plantear dos cortes de reducidas dimensiones (2 por 3 metros) a los que denominamos I y II, a los que posteriormente se unirían los cortes III (2 por 3 metros) y IV (2 por 1,5 metros).

## CORTE I

Debe su situación a la necesidad de conocer la estratigrafía de esta zona destinada a aljibe en el futuro cortijo y que por tanto iba a ser vaciada.



LAM. 1. Yacimiento arqueológico de Las Pilas-Huerta Seca



LAM. 2. Planimetría del Cortijo de las Pilas y situación de los cortes.

En este corte hemos documentado un potente estrato inicial caracterizado por la ausencia prácticamente total de piedras, ofreciéndonos una tierra muy limpia que probablemente corresponda a la nivelación previa a la construcción del cortijo. Junto a cerámica a mano aparecen algunos fragmentos a torno que van haciéndose menos frecuentes conforme profundizamos y desapareciendo totalmente antes de llegar a los 0,4 metros de profundidad (siempre utilizaremos como referencia el nivel de superficie del corte).

Atendiendo a una clara diferenciación de tierras, el corte se dividió en dos sectores de 2 por 1,5 metros denominando sector A al sector sur y B al situado al norte con la finalidad de obtener una lectura transversal. Centramos la excavación en el sector A, donde a una profundidad de 0,6 metros encontramos una alineación ligeramente curvada, de pequeñas piedras (entre 10 y 20 centímetros) dispuestas indistintamente sobre su superficie mayor o sobre sus cantos. Asociado a esta estructura aparece un nivel de incendio con adobes y abundante material cerámico.

La aparición de este muro nos obligó a excavar en el sector B para obtener una extensión mayor y por tanto una mejor definición espacial.

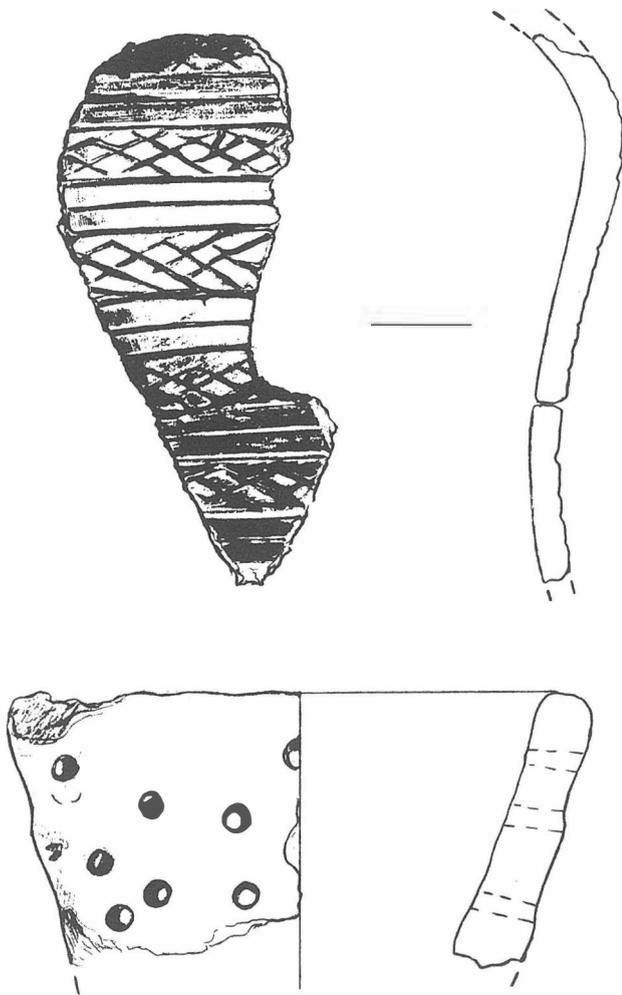
En el sector B esta estructura presenta un trazado más rectilí-

neo que en el sector A y está formada por piedras de mayor tamaño (hasta 30 centímetros) y colocadas preferentemente sobre su superficie mayor, que interpretamos como zócalo de cabaña. Volvemos a encontrar abundantes fragmentos de cerámica y algunos deshechos de talla de sílex cubiertos por un nivel de incendio, constatado también el sector A.

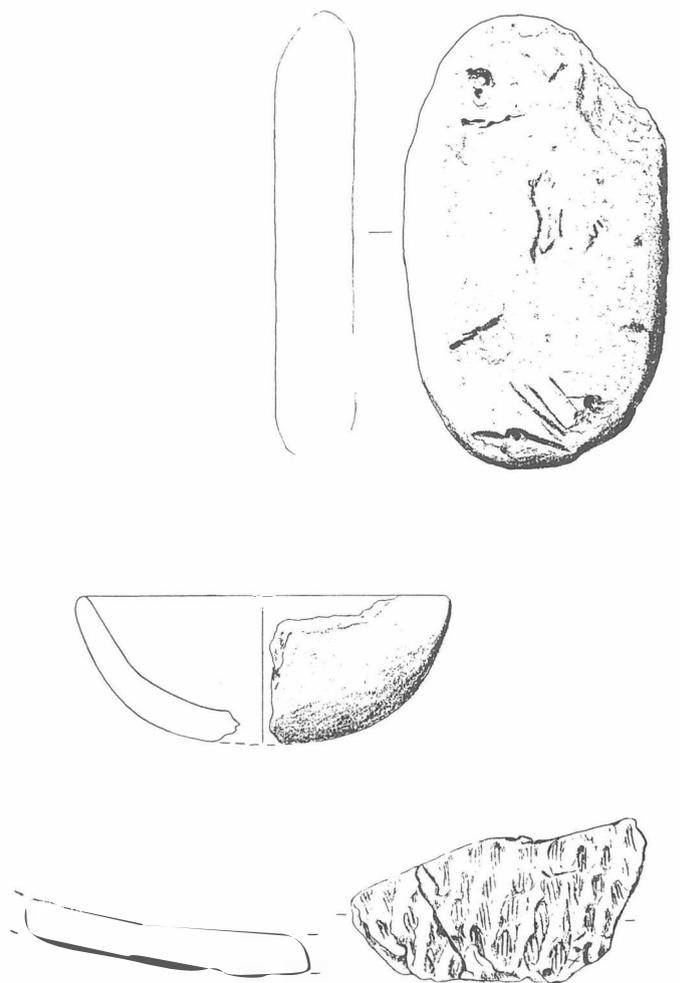
La presencia de esta cabaña a escasa profundidad nos obliga a un nuevo planteamiento de los objetivos, una vez confirmada la existencia de importantes restos arqueológicos *in situ*.

Sin descartar un conocimiento en extensión, una lectura horizontal del yacimiento, somos conscientes que las reducidas dimensiones de los cortes y la premura de tiempo nos impedirán aproximarnos a su realidad, aún más si tenemos en cuenta su extensión. Ante estas perspectivas y teniendo presente el planteamiento inicial que motivó la excavación de emergencia optamos por obtener una lectura lo más aproximada posible de la secuencia estratigráfica de la zona en la que centramos nuestros trabajos.

Continuamos excavando en el sector A, aún sabiendo que las reducidas dimensiones probablemente dificulten, no sólo los trabajos sino también nuestras interpretaciones. A una profundidad de 1,3 metros aparece un nivel de piedras de pequeño y gran tamaño, con una orientación distinta a la cabaña anteriormente



LAM. 3. Tipos cerámicos de los cortes I y II.



LAM. 4. Tipos cerámicos de los cortes I y II.

descrita. Mantenemos esta estructura con lo que la zona de trabajo quedó aún más reducida.

Entorno a los 2,5 metros vuelven a aparecer piedras de grandes dimensiones, con una orientación similar a las precedentes. La cerámica, de la que es difícil determinar las características de las pastas por su mal estado de conservación, es cada vez menos abundante hasta desaparecer entorno a los 2,7 metros en que aparece el suelo virgen. En este suelo se excavó un silo de perfil acampanado que, parcialmente vaciado nos proporcionó escaso material.

## CORTE II

Planteado ante la necesidad de conocer la potencia arqueológica de una zona que sería parcialmente rebajada y nuevamente edificada.

Los primeros niveles están formados por material de construcción probablemente de la techumbre del cortijo.

Hasta una profundidad de 0,7 metros (siempre desde el nivel de superficie del corte) encontramos abundantes restos de cerámica a mano que se mezclan con fragmentos más escasos a torno, junto a restos de fauna y conchas marinas.

En el ángulo noroeste del corte aparece una posible estructura de placas de barro asociadas a cenizas sin que podamos precisar más sobre sus características o funcionalidad ya que dado su marginalidad respecto al corte, quedó sin excavar.

A partir de un metro de profundidad encontramos únicamente material prehistórico en cantidad bastante inferior a la aparecida hasta ahora.

Manteniendo el mismo criterio anteriormente apuntado para el

corte I, dividimos el corte en dos sectores: A situado al oeste y B situado al este, donde centraremos la excavación. En el sector B bajo una capa con abundante piedras de pequeño tamaño, aparece en el ángulo noreste una alineación formada por piedras de gran tamaño de suroeste a noreste a una profundidad algo superior a 1 metro.

Como resultado de la excavación de este sector queda al descubierto la cara externa de un muro curvo, dispuesto en talud, formado por grandes piedras trabadas con barro y a veces calzadas con otras más pequeñas, con un desarrollo de 7-8 hiladas que corresponde a 1 metro de altura, y que interpretamos como posible paramento de muralla. Con un desarrollo vertical similar a este gran muro queda reflejado en el perfil noroeste del sector una estructura de piedras medianas y grandes, conectada estratigráficamente con la anteriormente descrita.

El material de estos niveles, fundamentalmente cerámico, es más escaso que en los niveles precedentes, presentando similares características al aparecido en el corte I.

### CORTE III

Situado al sur del corte II y manteniendo un testigo de 0,5 metros, sus dimensiones son de 3 por 2 metros. Este corte fue planteado para intentar documentar la cara interna de la posible muralla aparecida en el corte II.

En los niveles iniciales encontramos una gran mancha circular en la zona más próxima al corte II. Volvemos a sectorizar el corte trabajando a partir de los 0,3 metros en el sector norte, comprobando que la mancha anteriormente mencionada responde a una fosa que ha afectado parcialmente a la muralla, que documentamos a una profundidad de 0,9 metros. En esta

LAM. 5. Corte I. Arco de Cabaña.

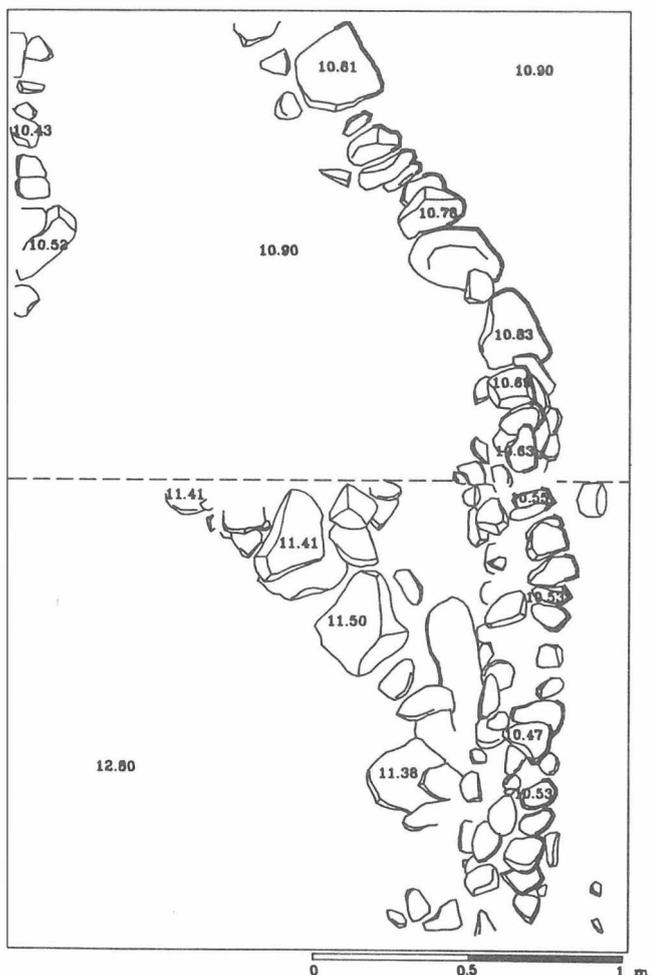


FOTO 2. Corte I. Sector A.

fosa encontramos fundamentalmente cerámica a torno (hispanomusulmana), restos óseos y piedras de gran tamaño.

La posible muralla queda definida en este corte como una estructura de 1 metro aproximado de grosor, conformada en sus caras interna y externa por piedras de grandes dimensiones y un relleno interior de piedras de tamaño reducido.

Al interior documentamos otra posible estructura de características netamente diferentes. Se trata de un muro formado por la alineación paralela, con un grosor que no alcanza los 0,4 metros, de piedra de pequeño tamaño que delimita una zona caracterizada por la aparición de abundantes restos de carbón y ceniza.

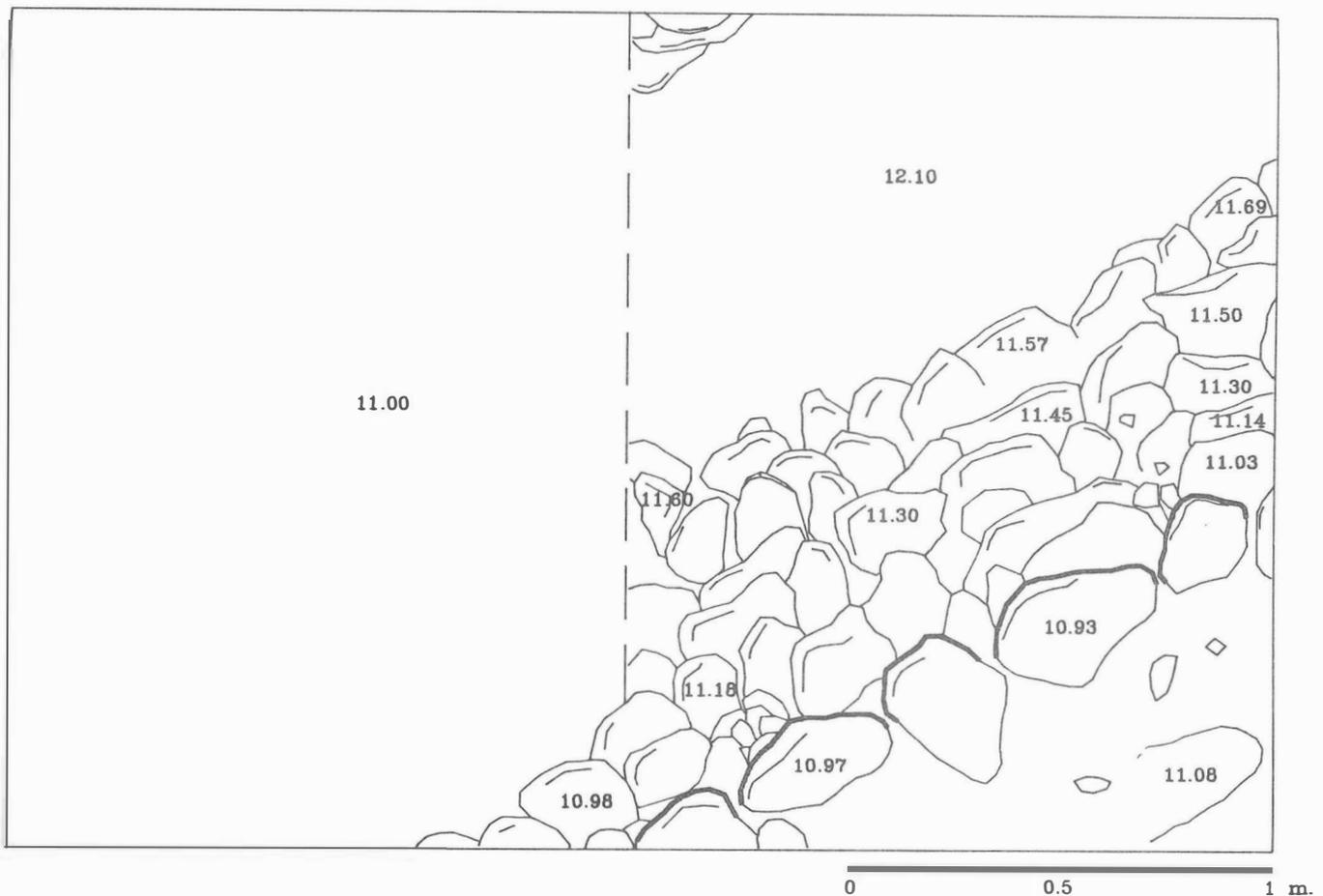
### CORTE IV

Situado al este del corte III. Fue planteado para documentar en esta zona el muro en talud aparecido en el corte II. A diferencia de los restantes cortes presenta un nivel superficial de 0,4 metros totalmente estéril, estando formado por una tierra muy suelta y launa procedente de la cubierta del mismo cortijo. A partir de esta cota y hasta alcanzar los 0,8 metros, en que aparece la primera hilada del muro documentado en el corte II, (dando por finalizado el sondeo) la cerámica a mano aparece mezclada junto a producciones a torno (hispanomusulmanas).

### PRIMEROS DATOS

Antes de extraer unas mínimas conclusiones acerca de este yacimiento, queremos señalar una serie de circunstancias que en cierto modo han condicionado los resultados de la excavación.

En primer lugar la situación de los cortes obedecía a las obras



LAM. 6. Corte II. Posible fortificación. Cara externa.

FOTO 3. Corte I. Sector A. Segundo y tercer nivel constructivo.  
FOTO 4. Corte II. Posible fortificación.

a realizar en la casa-cortijo, más que a un planteamiento arqueológico. Fue necesario sondear en aquellos lugares que de un modo u otro se iban a ver afectados por las labores de cimentación.

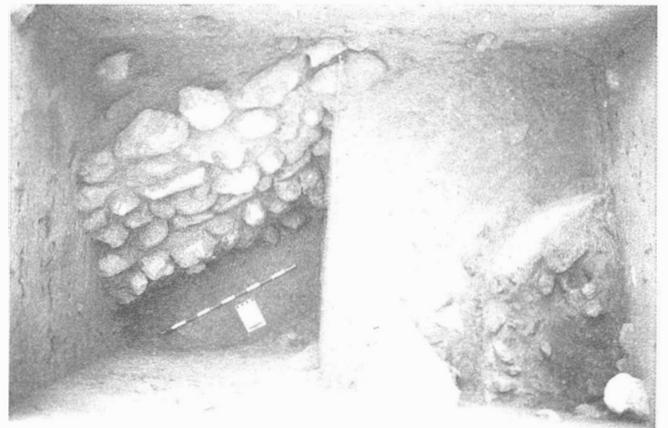
En segundo lugar el planteamiento de nuevos cortes se vio igualmente condicionado por la presencia de los viejos muros del cortijo en estado de avanzado deterioro.

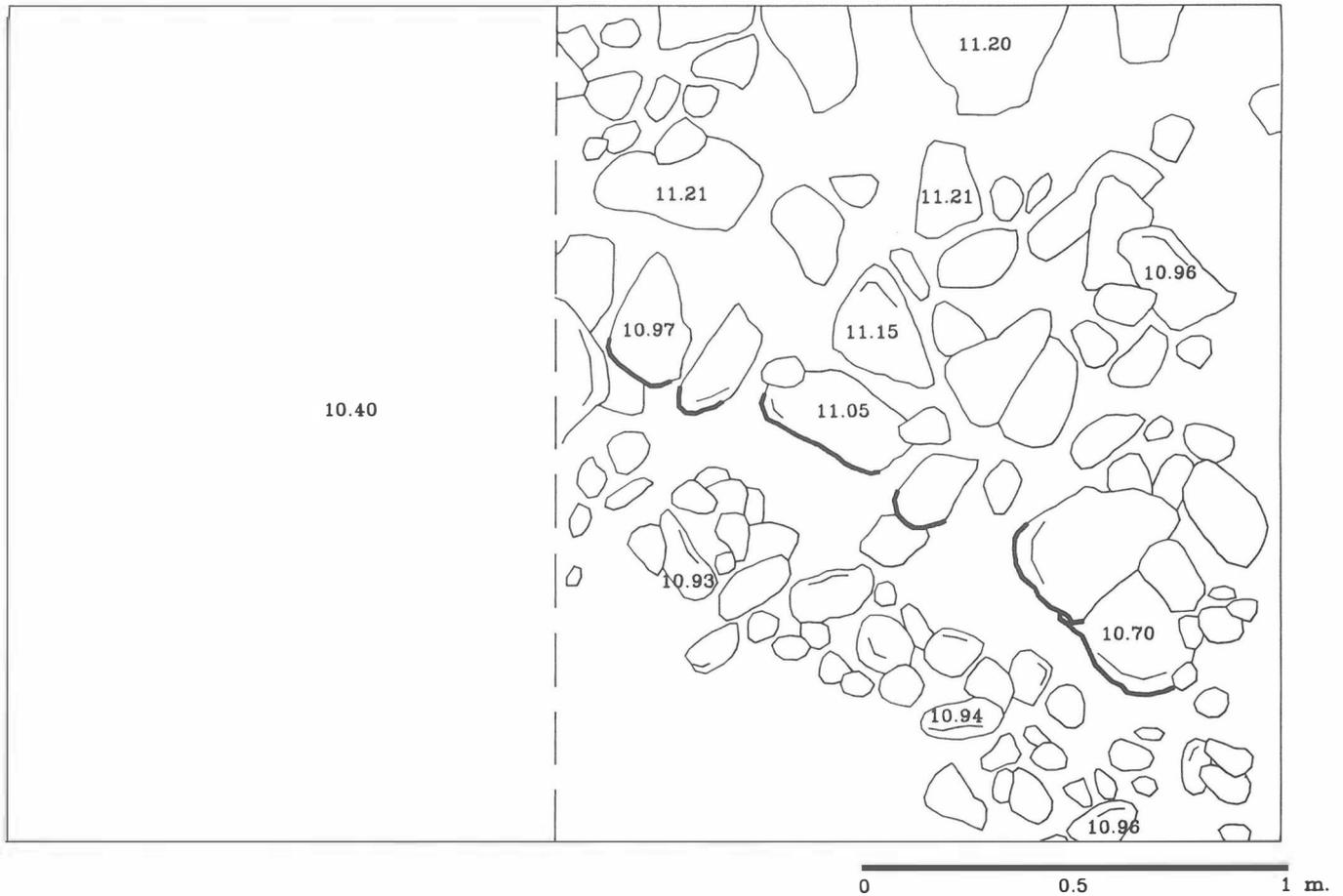
Por otro lado, el hallazgo de importantes estructuras en los primeros cortes planteados y de características netamente diferenciadas, nos obligaba a excavar algo más en extensión, pero sin olvidar la necesidad de obtener la secuencia estratigráfica del yacimiento que suponíamos amplia.

Todas estas circunstancias unidas a la imposibilidad de ampliar el tiempo concedido para la excavación, han condicionado en cierta medida los resultados de la misma. No obstante nuestro objetivo no era en este caso una labor sistemática de excavación, sino simplemente una excavación de emergencia que nos diera información estratificada sobre el yacimiento, así como su estado de conservación y posibilidades de investigación para un futuro más o menos inmediato. Creemos que dentro de este planteamiento, los objetivos se han cumplido pudiendo ofrecer algunos nuevos datos, escasos eso sí, sobre este importante yacimiento hasta ahora desconocido o poco conocido.

A nivel cronológico-cultural podemos hablar de una secuencia que transcurre desde un Cobre Antiguo, presente en los momentos iniciales del corte I, hasta un Cobre Campaniforme documentado en los niveles superiores de este mismo corte sin que se produzca interrupción alguna durante el Cobre Pleno.

A falta de un estudio detallado de la producción cerámica, lítica y ósea encontrada, podemos indicar que presentan características comunes no sólo ya con yacimientos de la misma Depresión de Vera/Bajo Almanzora, sino también ofrece induda-





LAM. 7. Corte III. Posible fortificación. Cara interna.

bles paralelos con materiales procedentes de yacimientos como Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería) y Cerro de la Virgen (Orce, Granada).

A nivel estructural en las zonas sondeadas hemos documentado realidades muy distintas. En el corte I encontramos un muro de escaso alzado que por sus características y material

asociado definimos como perteneciente a una cabaña. Los cortes II, III y IV nos ofrecen una estructura de características claramente distintas y que interpretamos como muralla.

Son por tanto una serie de datos que consideramos suficientes para poner de manifiesto la importancia de este yacimiento, y aún lo son más teniendo en cuenta el área geográfica en que se ubica.